



DIRECCIÓN, REDACCIÓN
Y ADMINISTRACIÓN:
PLATA, 7
(CENTRO REPUBLICANO)
Un mes, 50 céntimos
Número suelto, 15 céntimos

Semanario republicano, órgano del Partido Radical y de la Juventud.

HOLGAR

Ya no va siendo la huelga el recurso excepcional y simpático que empleaban los obreros para conseguir legítimas aspiraciones en el orden económico o en el social.

Ya no es la huelga aquella manifestación colectiva por la dignidad ultrajada o en protesta del privilegio convertido en ley.

Ahora se huelga por el pretexto más disparatado y más fútil. Incluso se da la paradoja de huelgar porque muchos brazos sobran y el trabajo falta.

La huelga, como medio excepcional, extremo, apurados todos los recursos de la persuasión y del arbitraje, merece y obtiene las simpatías y hasta, a veces, el aplauso del espectador. Y los obreros saben bien que, cuando una huelga consigue el asenso de la opinión pública, tiene muy trillado el camino de la victoria.

Las huelgas que actualmente se producen en todos los ámbitos del país, no apasionan, ni casi interesan. Molestan tan sólo. Como todas las cosas, a fuerza de prodigarse acaban por perder eficacia. Más, cuando se advierte claramente que no persigue una finalidad elevada y noble, sino que se la convierte en instrumento del desorden, de la algarada y del motín.

Para la inmensa mayoría de la clase obrera, estas huelgas sistemáticas, absurdas, son ruinosas; la alejan cada vez más de la hora triunfal de sus anhelos. Pero esas huelgas, tan perniciosas para el obrero, son de alta ventaja para el huelguista profesional.

Así como se industrializa la miseria y el dolor atacando a voces, la sensibilidad del transeunte, las huelgas son también objeto de industrialización. Y casi nunca ejerce tan baja industria el obrero que sufre, sino el «chulo» que se envicia.

Es frecuentísimo el caso de obreros que restan a su mísero jornal lo que sirve para mantener al profesional de las huelgas. No se dan cuenta de que para éste la algarada es lo conveniente; la agitación, el medio mejor de asegurar su imperio despótico sobre la ignorancia o la buena fe.

No se dan cuenta de que hay quien

juega tranquilamente con su miseria o con su santa aspiración. No se dan cuenta de que, por regla general, los dirigentes especializados en esas luchas artificiosas, tienen más de cigarra que de hormiga; menos de obrero honrado y consciente que de «matón».

La huelga que para el obrero auténtico suele ser una tragedia y para el hogar humilde una honda perturbación, para esos obreros disfrazados es un pasatiempo y un medio indigno de vivir y de medrar. Verdaderas sanguijuelas del trabajador honrado que se hinchan a costa de la sangre generosa y pródiga de sus víctimas.

Suelen ser los zánganos aborrecibles de la colmena social, que zumban tranquilamente, mientras la abeja obrera va tendiendo el hilo de su laboriosidad.

Llevan en sus mochilas, esos reventores profesionales, la dinamita de las ideas más exaltadas, la carga explosiva de la perturbación social más demoledora.

No les importa que la industria patria se paralice, que el arado duerma, que la máquina silencie la canción del trabajador. No les importa que los hijos del obrero sean víctimas de la anemia y que la miseria escriba un drama en cada alma humilde y en cada hogar modesto.

No les importa que la inquietud prenda en el espíritu nacional, y que el hambre amenace, y que la libertad peligre. Ellos siguen, impertérritos, su camino, cosechando ventajas en la ignorancia y en la ingenuidad de un enorme sector de la clase proletaria, que cree ver en esas cigarras parleras el mesías de su redención.

El último ensayo, deja huellas de sangre, pero también luz de lección. Es de esperar que el obrero auténtico, el obrero que no tiene como adjetivo la apelación de proletario, se habrá aprendido esa lección tan viva y que, en adelante, cuando vaya a la huelga, lo hará convencido de que persigue solamente una noble reivindicación. Ya sabe que en la República cabe holgadamente el logro feliz de sus legítimas aspiraciones.

P. Riera Vidal.

Panoramas de actualidad

Medida imprescindible.

Ha llegado a tomar cuerpo la afirmación de que es entre los funcionarios oficiales donde se encuentran los mayores enemigos del actual régimen. Y para ello no faltan motivos ni razones.

En el momento de implantarse la República, cosa en la que ni remotamente pensaban sus enemigos, los funcionarios públicos se apresuraron, presa del pánico consiguiente en particular aquellos que debían el destino al favoritismo y los que se habían distinguido en sus reiteradas manifestaciones de adhesión a la Monarquía, a ponerse, aunque fuera aparentemente, a disposición del nuevo orden de cosas. Pensaban en algo enérgico e inmediato. Pero el tiempo fue pasando y con él respetados en sus puestos todos en absoluto. La forma en que advino el nuevo régimen no parecía aconsejar medidas extremas ni venganzas de clase alguna. Pero bien vista está la equivocación!

Esos funcionarios, para los que la República no ha podido mostrarse más benévola, parece que en muchos casos no se recatan en sus actos de hostilidad para con ella. Hay Directores de Establecimientos benéficos y altos empleados en dependencias del Estado que solapan y en algunos casos llegan incluso a rebelarse no cumpliendo ni haciendo cumplir las disposiciones emanadas de los organismos superiores. Una resistencia pasiva que irrita al que lo toca de cerca y que no es posible evitar de manera fulminante porque ya se saben los trámites de rigor cuando de un alto empleado se trata. ¡Ah, si el caso se diera en un funcionario modesto!

Pero es preciso variar de norma de conducta radical y urgentemente. Cuando se trate de hechos probados, debe sobrar la tolerancia, que ésta es

originaria del abuso desmedido. Debe hacerse pagar cara la osadía de ciertos individuos, que se creen invulnerables abreviando trámites para que sufran las consecuencias de su deslealtad. Que los funcionarios sustenten las ideas que quieran, eso sí, pero que en el desempeño de su cometido se conduzcan con lealtad, sin apelar nunca a la traición.

Martinito.

Bombas de mano

Para acabar de una vez y para siempre con el enojoso pleito de la Puerta de Visagra, la minoría radical propuso gestionar de los Bancos un empréstito de 18.000 pesetas, que son las necesarias para la realización de la obra completa. La proposición fué aprobada.

Pero los Bancos ahora parece que guardan pocos cuartos. Y el fracaso congratuló a algunos, que no se recataron de calificar de inocente el proyecto, por eso, porque no se encontraría quién diera el dinero.

Y claro, a los que se congratulaban ante el fracaso anterior, esto ya no les parece bien, y empiezan las quisquillas.

Y se pretende, por medios indirectos, estropear el asunto para que no salgan con la suya los del empréstito.

Ahora, que esperamos que el

Ayuntamiento irá derecho al asunto, sin reparar en esos pelillos, pues los hay mucho mayores en otros aspectos, y tratará de que la obra se realice, que es lo fundamental. Aunque los cuartos los dé quien los dé.

A los quince minutos de haber fallecido el Depositario de Fondos municipales Sr. Maymó, ya había quien asaltaba los domicilios de los Concejales pretendiendo el puesto. Ni siquiera han tenido paciencia para esperar que el cadáver recibiera sepultura. Creemos que esto es un motivo más que suficiente para que sean

veras a la jarca cavernícola con sus punzaditas adornadas contra el régimen. Nos alegramos... y nos preparamos.

Hemos armado una verdadera revolución entre las beatas y técnicos del Hospital Provincial con nuestro anterior número. Los Tribunales andarán a la orden del día. Pero por nosotros pueden llevar el asunto aunque sea a la Conferencia del Desarme. Nos tiene sin cuidado.

Folvorin.



D. Alejandro Lerroxx.

Hoy, a las once de la mañana, tendrá lugar en la nueva Plaza de Toros de Madrid, el acto de afirmación Republicana Radical en el que D. Alejandro Lerroxx, el ilustre jefe del Partido, pronunciará el discurso que la nación entera espera con inusitado interés.

destruidos esos aspirantillos, que tanta prisa llevan....

DE INTERES

Le será comprobar el excelente servicio que presta en su extenso artículo Colonial

RAFAEL GIMENEZ

En Terroñías, 5 y Hombre de Paño, 21.

Preguntando.....

¿Se ha hecho cargo ya quien debe de cuanto denunciábamos en el número anterior respecto al Hospital Provincial?

¿Se pondrá en aquel Establecimiento el debido orden y se respetará íntegramente la voluntad de los enfermos?

¿Habrá destituciones fulminantes cuando alguien, trátese de quien se trate, intente rebelarse contra las disposiciones superiores?

¿Entrará al fin la República en el Hospital Provincial?

¿O será necesario que continuemos la campaña en tonos aún más violentos?

La Diputación tiene la palabra.

SABATINA

El Carnaval de Urdaneta

Urdaneta, con careta de trapo y traje vulgar, —cual corresponde a un poeta malo y... sin una peseta— se tuvo que disfrazar.

Vulgar el disfraz sería, pero no hizo mal papel pues por doquiera veía gente bien que se vestía más o menos como él...

De las máscaras que vió el pasado Carnaval, voy a relataros yo todas las que conocí... ¡si no lo lleváis a mall...

Vestido de pollo pera Aure, el albañil, marchaba con bastón y canarieta... y pintado de manera que a las hembras conquistaba.

El gran Marino, de obrero parado... se disfrazó. ¡Más parecía un banquero, ya sin banco... y sin dinero que, en otros tiempos, quebró.

Caminando con afán Paco «el Pichi», peso pluma, iba, sin rumbo ni plan, disfrazado de patán, jarrastrando su reuma!

Gilito, que con pasión trabaja en su sestería, iba... de niño llorón, en brazos de un mascarón vestido de ama de cría...

Nati, el fuerte bebedor, se vistió este Carnaval de negro del Senegal... ¡más... por beber con furor. se vió más negro... al final.

Vestido de futbolista, el incomparable Lino, con aires de coupletista o de tiple de revista, ganó la copa... de vino.

Con la copa que ganó, el insuperable as, mas otras, que antes, bebí, el buen Lino resultó... ¡con una copa... de más!

Esto me cuenta Urdaneta que vió en Urdeta el Carnaval... Mucho sintiera el poeta que alguno tomara a mal esta alegre cuchufleta... o croniquilla local.

Salvador Covisa.

Urdeta y Febrero de 1932.

En Toledo, no.

Las huelgas, cuando no obedecen a un estado de conciencia colectiva, están condenadas al fracaso más rotundo. Por la violencia, podrá obligarse a unos trabajadores a abandonar el taller o la obra, pero, ¡qué adelantada la minoría perturbadora? Honradamente nunca podrá afirmar que el intento fué coronado por el éxito.

En Toledo es inútil que el anarcosindicalismo o el comunismo, por ahora, trate de desviar la ejecutoria de las organizaciones obreras. No es este terreno abonado para esos ensayos con los que nada ganan los trabajadores.

Se habrán convencido plenamente los que, engañados, pensaban lo contrario. No. A lo más, eso que ocurrió. Unos cuantos que surgen por sorpresa y explotan el pavor de los industriales ante el peligro que pudieran correr las lunas de sus escaparates. Y vuelta a la normalidad en el instante que la autoridad garantiza el derecho del ciudadano.

En cambio, cuando el plan se desarrolla obedeciendo a un propósito colectivo, la autoridad mantendrá el orden, o tratará de mantenerlo, pero lo que no podrá conseguir es que los

talleres laboren y en las obras se trabaje.

No. En Toledo no es posible una huelga general, si no es para luchar por algo más fundamental que el perturbarlo todo. De ello se habrán convencido los cuatro ilusos del otro día.

L.

CRÓNICA DE LA SEMANA

La República en los pueblos

«En una reunión de republicanos de Puente de Arzobispo, el Vicepresidente del Comité radical, conocido maestro de obras Sr. Baena, refirió que su más aburguesada cliente —una señora viuda y anciana— le retiraba sus encargos mientras perteneciera a ese partido y no se afiliara al de la señora (por lo visto, el de Acción Nacional). Naturalmente, el republicano rechazó la sugerencia... y lo dió a conocer a sus correligionarios».

.... Mujer, anciana y viuda, son ya tres títulos bastantes para que se silencie el nombre de la dama partidista y se aplauda el gesto del buen republicano, que en vez de llevar el asunto a otras derivaciones judiciales, se ha limitado a referirlo entre irónico y triste en una tertulia de camaradas.

Pero yo no resisto a comentarlo, eso no. Esta es la República en los pueblos; así ha llegado este régimen a ellos. La Monarquía no se atrevía a tanto con los republicanos... es en plena República donde se atreven a tanto los monárquicos de ambos sexos.

Mientras el «Buenos Aires» navega con lastre anarquista, enemigo de la República, de esta buena República, que nació blanca como la nieve e inmaculada como un ángel en un día de primavera, entre aromas de flores que dicen «Paz» y trinos de pajarillos que cantan a los hombres himnos de libertad; mientras el búque se aleja como cárcel flotante, pensamos muchos que no se lleva a todos sus enemigos. Allí se van los exaltados por un ideal imposible, única disculpa al daño que pretendían hacer y que tal vez hicieron; aquí se quedan otros exaltados, otros fanáticos, menos dañinos quizá, pero también menos idealistas, porque su pecado es de egoísmo y de orgullo, de vanidad y de soberbia, que si las leyes humanas castigan menos, una moral estrecha sanciona más.... Pero volvamos a nuestro comentario. Yo no culpo a una mujer senectudinaria, que de joven tal vez no la importara la política, su atrevida coacción; culpo a sus inspiradores, a sus sugestionadores, a esas redes caciquiles, cuyas mallas aprisionadoras de conciencias, estúpidamente, suicidamente, dejamos intactas el 14 de Abril e intactas siguen en los pobres pueblos provincianos, ayunos de cultura, porque así les da la republicana gana a los señores que mandan y dirigen.

Si al día siguiente de la proclamación de la República se hubiera confeccionado en la capital de cada provincia una lista de todos los que fueron políticos mandarines, responsables directos de la incultura y anquilosamiento pueblerino, y se les hubiere condenado a «perpetuo silencio» (como decían nuestros afejos jesuitas) en cuanto a intervenciones públicas se refiere, es muy posible que no hubiera sugestionadores de ancianas, y que Stalin y Trostki no encontrarán tan propicia, para la siembra de su mala simiente, la tierra del agro hispano.

No se hizo tal vez por dificultoso, o no se pensó en ello por olvidado.

El maestro Unamuno, comentando a Costa, dijo hace poco que el caciquismo es indestructible en los